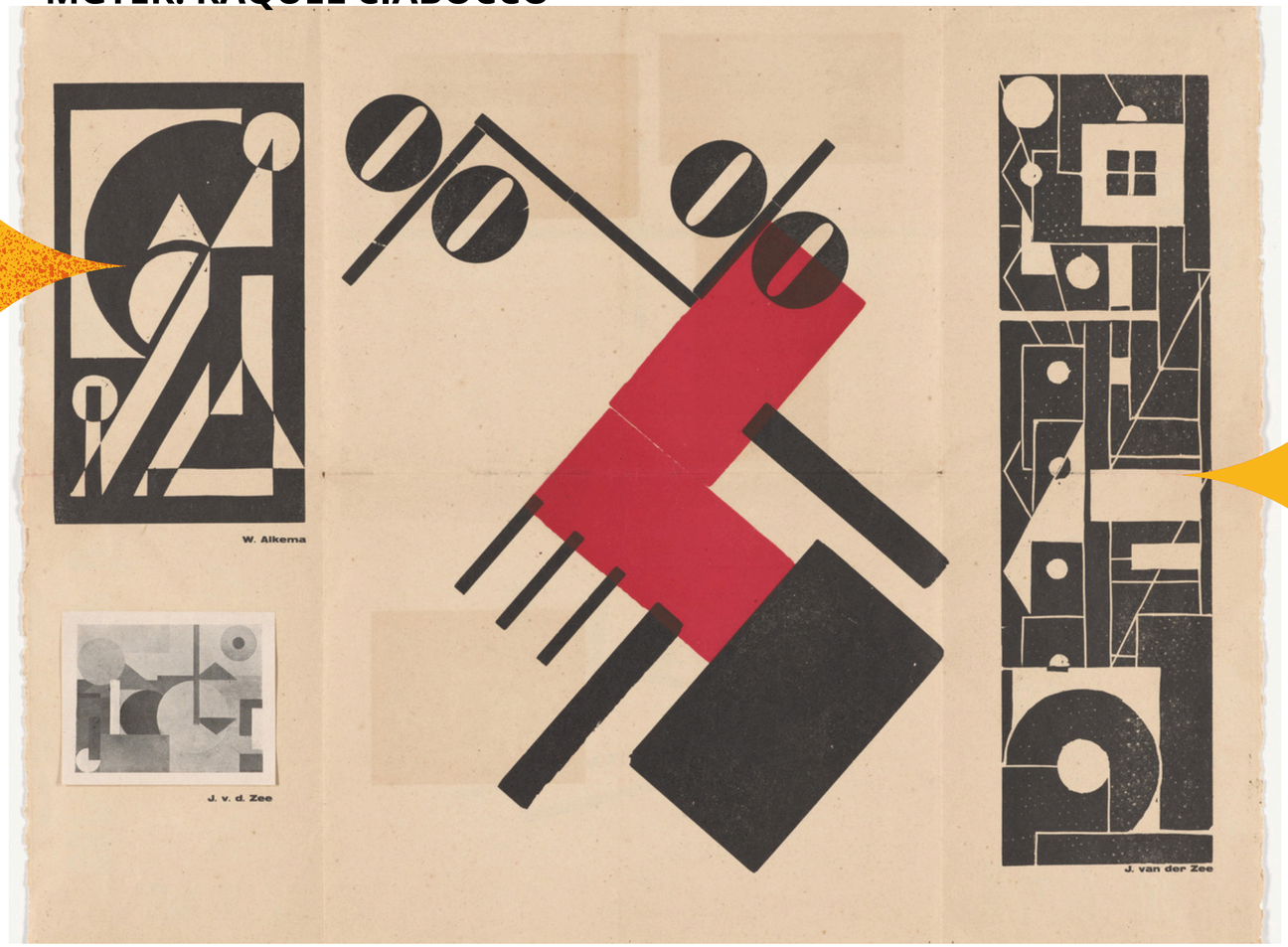
XIII JORNADAS DE RELATOS DE PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS EN EDUCACIÓN ARTÍSTICA Y LAS II JORNADAS VIRTUALES DE RELATOS PEDAGÓGICOS DE PRÁCTICAS EN EDUCACIÓN ARTÍSTICA Y EDUCACIÓN TECNOLÓGICA.

"Prácticas que dialogan en territorios que enseñan"

TALLER DE ESCRITURA DE RELATOS PEDAGÓGICOS

DRA. VALERIA ORTEGA BARBARO
MGTER. MARIELA BATISTA
MGTER. RAQUEL CIABOCCO

III CLASE





EL MUNDO ESCOLAR QUE VALE LA PENA CONTAR



ESTRUCTURA DE UN RELATO PEDAGÓGICO

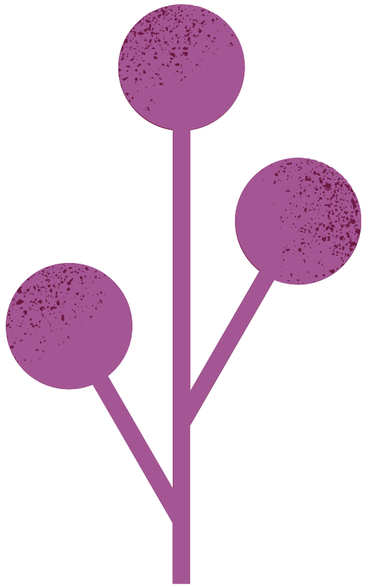
Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. (2007). ¿Cómo escribir relatos pedagógicos? Orientaciones y ejercicios para la práctica de escritura de relatos pedagógicos (Fascículo 4). Colección de Materiales Pedagógicos. Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas. En https://cienciasbasicas.ing.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2017/12/Como-escribir-relatos-pedagogicos.pdf

1. Inicio y contexto

- Contexto educativo: ¿Dónde ocurrió la experiencia? ¿En qué nivel, curso o sala? ¿Quiénes participaron?

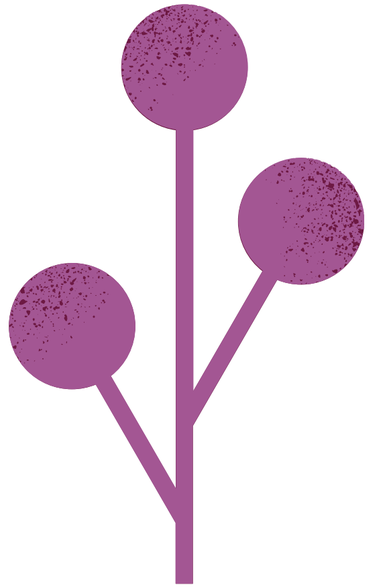
- Motivación o punto de partida: ¿Qué situación, necesidad o inquietud dio origen a la propuesta?

- Propósito de la narración: ¿Por qué elegí contar esta experiencia? ¿Qué aspecto de mi práctica me interesa compartir?



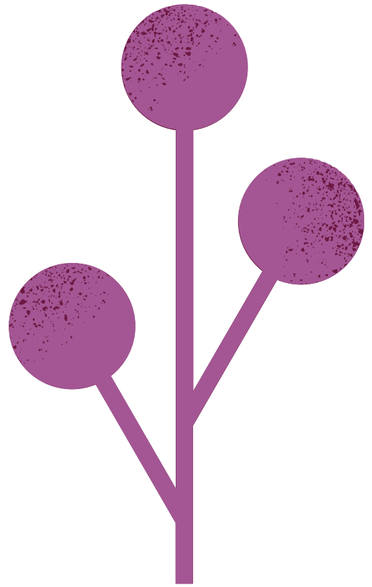
2. Desarrollo de la experiencia

- Narración de la experiencia o descripción de la práctica educativa: ¿Qué sucedió durante la experiencia?
- Desarrollo de la propuesta: ¿Qué actividades se realizaron? ¿Qué estrategias de enseñanza se utilizaron? ¿Qué recursos didácticos se emplearon?
- Participación de los estudiantes: ¿Cómo respondieron a la propuesta? ¿Cómo se involucraron? ¿Qué dificultades tuvieron? ¿Qué andamiajes, orientaciones o ayudas docentes se ofrecieron?
- Momentos significativos: ¿Qué situaciones, diálogos o acontecimientos resultaron relevantes durante el proceso?



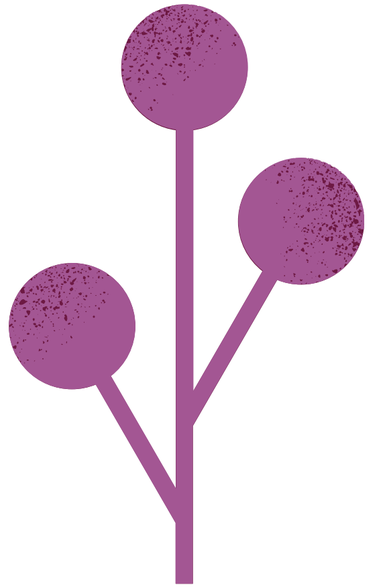
3. El nudo y el dilema

- Desafíos o imprevistos: ¿Qué situaciones no previstas surgieron?
- Tensiones pedagógicas: ¿Qué dificultades o contradicciones aparecieron entre lo planificado y lo sucedido?
- Dudas y decisiones: ¿Qué interrogantes surgieron? ¿Qué decisiones tomé frente a las dificultades? ¿Qué alternativas consideré?



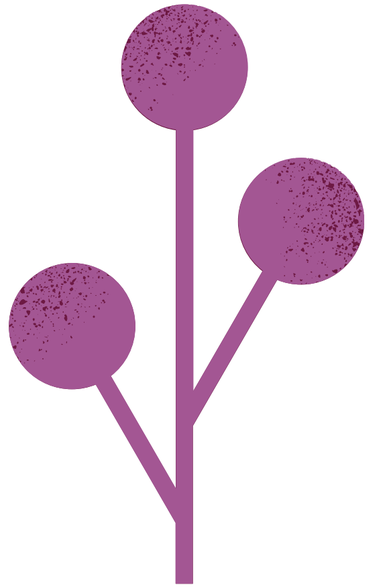
4. Reflexiones y aprendizajes

- Análisis crítico de lo vivido: ¿Cómo interpreto ahora lo que sucedió? ¿Qué decisiones favorecieron o limitaron la experiencia?
- Vínculo con la teoría pedagógica: ¿Qué conceptos o aportes teóricos me ayudan a comprender lo sucedido?
- Aprendizajes docentes: ¿Qué comprendí sobre la enseñanza, los estudiantes y mi propia práctica?
- Nuevas preguntas: ¿Qué interrogantes quedan abiertos? ¿Qué aspectos me interesa seguir investigando o profundizando?



5. Cierre: reflexión personal

- Aprendizaje personal: ¿Qué aprendí como docente a partir de esta experiencia?
- Revisión de la práctica: ¿Qué aspectos podría ajustar, cambiar o mejorar?
- Proyecciones: ¿Qué decisiones tomaría en una experiencia futura? ¿Qué nuevas posibilidades de enseñanza podría explorar?



Relato pedagógico: Aprender a enseñar a través de la experiencia

1. Inicio y contexto

Durante mis prácticas docentes en Segundo grado de una escuela primaria, propuse una actividad de Educación Artística (Plástica) centrada en la exploración de colores y la producción de una imagen colectiva. El grupo estaba integrado por estudiantes con diferentes experiencias previas en el área. Algunos trabajaban con entusiasmo y autonomía, mientras que otros esperaban indicaciones precisas antes de comenzar.

La propuesta surgió del interés por generar una experiencia en la que los estudiantes pudieran experimentar con los materiales, tomar decisiones y compartir sus producciones. Mi intención era que exploraran las posibilidades de los colores y reconocieran que, en una actividad artística, existen diferentes maneras de resolver una misma consigna.

Sin embargo, al planificar la clase, no había anticipado todas las respuestas que podían surgir durante el proceso.



2. Desarrollo de la experiencia

Comencé la clase presentando los materiales y proponiendo una exploración de los colores primarios para obtener nuevos colores mediante mezclas. Los estudiantes observaron las pinturas, prepararon sus recipientes y comenzaron a experimentar sobre las hojas.

Al principio, la mayoría siguió las indicaciones. Sin embargo, pronto aparecieron situaciones diferentes a las que había imaginado. Algunos estudiantes mezclaron varios colores sin esperar los resultados, otros utilizaron cantidades abundantes de pintura y algunos preguntaron reiteradamente qué color debían obtener.

Una estudiante levantó su hoja y dijo:

—Seño, me salió un color que no quería. ¿Tengo que empezar de nuevo?

Me acerqué a observar su producción y le pregunté qué había mezclado y qué había sucedido. La estudiante explicó que había combinado varios colores y que el resultado era más oscuro de lo esperado. En lugar de indicarle que comenzara otra vez, le propuse observar el color obtenido y probar una nueva mezcla en otro sector de la hoja.

La estudiante continuó experimentando. Otros compañeros se acercaron a observar y comenzaron a intercambiar ideas sobre los resultados.

Ese momento modificó el desarrollo de la actividad. La exploración dejó de centrarse únicamente en obtener determinados colores y comenzó a incluir preguntas, comparaciones y nuevas pruebas.



3. El nudo y el dilema

Mientras acompañaba a los estudiantes, advertí que algunos se frustraban cuando los resultados no coincidían con sus expectativas. Mi primera reacción fue pensar que debía intervenir rápidamente para evitar que abandonaran la actividad.

Sin embargo, surgió una duda: ¿debía mostrarles cómo resolver cada dificultad o permitir que continuaran explorando, aunque los resultados fueran diferentes de los previstos?

Por un lado, quería que comprendieran las posibilidades de las mezclas de colores. Por otro, me preocupaba que la falta de resultados esperados generara desinterés.

Decidí modificar algunas de mis intervenciones. En lugar de ofrecer respuestas inmediatas, comencé a formular preguntas: ¿qué colores utilizaste?, ¿qué sucedería si agregaras una pequeña cantidad de otro color?, ¿cómo podrías comprobarlo?

Esta decisión no resolvió todas las dificultades, pero permitió que varios estudiantes retomaran sus exploraciones y buscaran alternativas. También comprendí que necesitaba observar con mayor atención antes de intervenir y reconocer que no todos avanzaban del mismo modo.



4. Reflexiones y aprendizajes

Al finalizar la clase, observé las producciones y escuché los comentarios de los estudiantes. Algunos habían logrado los colores que buscaban; otros obtuvieron tonalidades inesperadas y decidieron incorporarlas a sus trabajos. Lo significativo fue que varios pudieron explicar qué habían hecho y qué modificarían si volvieran a intentarlo.

La experiencia me permitió revisar una idea que había orientado mi planificación: que enseñar un procedimiento implicaba, principalmente, explicar los pasos y acompañar su realización. Comprendí que, en Educación Artística (Plástica), también es necesario generar condiciones para la exploración, la toma de decisiones y la búsqueda de soluciones personales.

Desde una perspectiva constructivista, podría interpretar que los estudiantes elaboraron conocimientos a partir de sus acciones, observaciones e intercambios. Mi intervención docente consistió, entonces, no solo en explicar, sino también en ofrecer preguntas y ayudas que favorecieran nuevas posibilidades de aprendizaje.

Asimismo, advertí que la planificación debe funcionar como una orientación flexible. Las respuestas de los estudiantes pueden transformar el recorrido previsto y abrir oportunidades que no habían sido anticipadas.

A partir de esta experiencia, surgieron nuevas preguntas: ¿cómo acompañar a quienes necesitan indicaciones más precisas sin limitar su autonomía?, ¿cómo registrar los procesos de exploración y no solamente las producciones finales?, ¿qué intervenciones favorecen que los estudiantes aprendan de sus propios ensayos?



5. Cierre: reflexión personal

Como docente en formación docente, aprendí que enseñar requiere observar, escuchar y tomar decisiones durante la práctica. No siempre es posible anticipar lo que sucederá en una clase, y las dificultades no necesariamente representan un fracaso: también pueden convertirse en oportunidades para aprender.

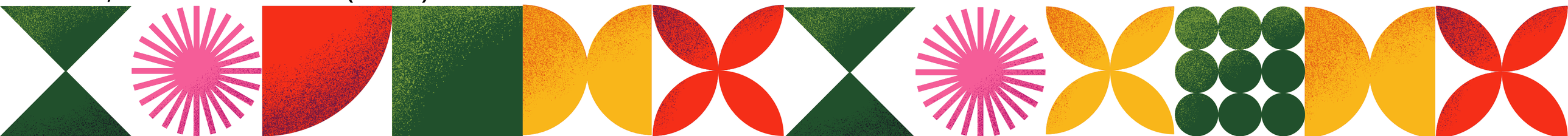
Si volviera a desarrollar esta propuesta, incorporaría un momento inicial de exploración libre con pequeñas cantidades de pintura y un registro sencillo de las mezclas realizadas. También reservaría un espacio para que los estudiantes compartieran sus descubrimientos y explicaran cómo habían resuelto las dificultades.

Esta experiencia me llevó a comprender que mi tarea no consiste en conducir a todos hacia un resultado idéntico, sino en ofrecer herramientas y acompañamiento para que cada estudiante pueda construir su propio recorrido de aprendizaje.

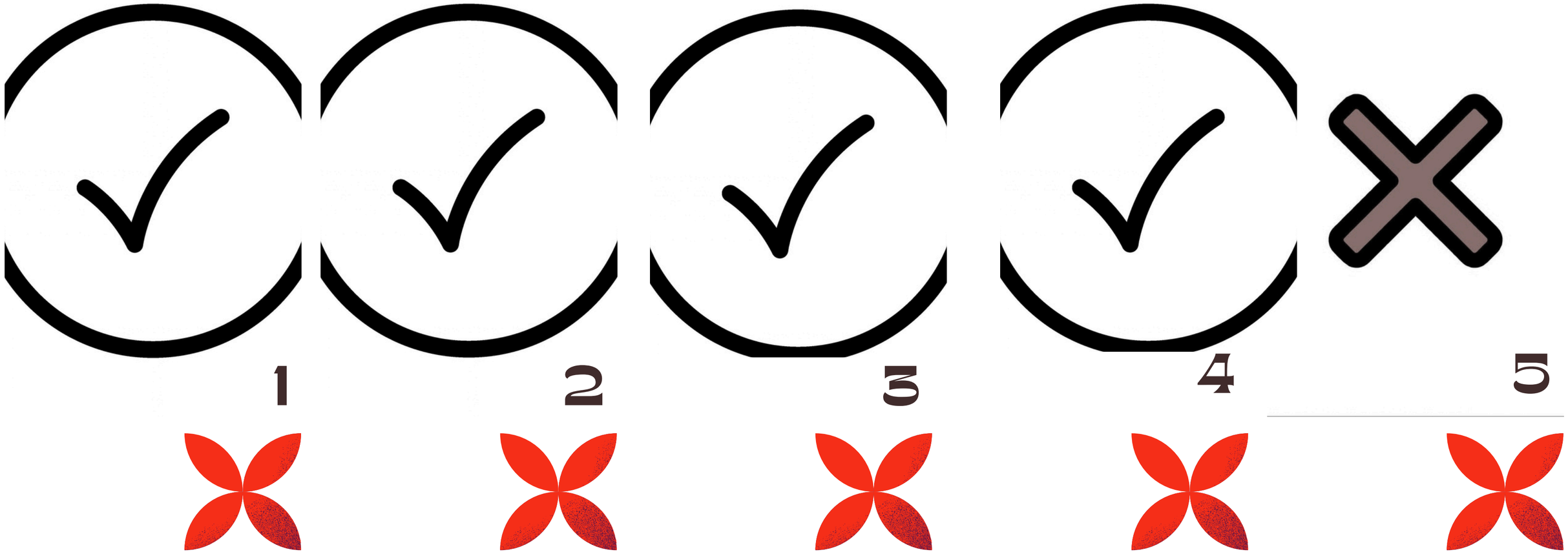
Al revisar lo sucedido, reconozco que una de las decisiones más importantes fue detenerme a escuchar antes de ofrecer una solución. Esa pausa me permitió comprender mejor lo que estaba ocurriendo y revisar mi manera de enseñar.

Hoy entiendo que reflexionar sobre la práctica significa volver sobre lo vivido, interrogar las decisiones tomadas y reconocer qué aspectos puedo transformar para construir nuevas experiencias de enseñanza y aprendizaje.

Yesica, 3er año del PAP (2026)



PASO A PASO



El propósito final es transformar una experiencia docente cotidiana en un relato que permita hacer visible, pensar y compartir el conocimiento construido desde la práctica.